

## ENSEÑANZA HISTÓRICA Y **CULTURA MAYA**

**Cristóbal León Campos**

**Son** muchas y muy diferentes las formas en que se entendió y se utilizó la historia durante los años de formación de nuestro país —siglos XIX y XX. Los sistemas educativos variaron del mismo modo que los gobiernos que los implementaron. Las interpretaciones de la función y la importancia de la historia en la conformación de una identidad nacional dieron lugar a una amalgama de visiones que en su conjunto tuvo como norma la supuesta necesidad de la asimilación e integración de los indígenas a la cultura dominante de la clase burguesa, por ser ella la que se mantiene en el poder desde las últimas dos centurias. Los programas educativos buscaban exaltar la conciencia nacional mediante el acrecentamiento de personajes, hechos y acontecimientos considerados principales en los procesos políticos que marcaron las etapas históricas de formación del país. La visión que se tenía en la época colonial sobre los indígenas, su cultura y su organización (política, social, económica y religiosa) permaneció casi intacta entre los pensadores, políticos y pedagogos que elaboraron y concibieron la educación a lo largo del siglo XIX y parte del XX. El objetivo era convertir a la población heterogénea culturalmente en un todo homogéneo, que debía compartir ideales, fechas conmemorativas y cumplir sus deberes y obligaciones de buen ciudadano.<sup>1</sup>

La concepción de que los indígenas eran incapaces de participar en el desarrollo de la naciente modernidad capitalista, sin adaptarse y asimilarse en detrimento de su cultura, llevó a la formulación de posturas racistas que plantearon la necesidad de la desaparición de todo rasgo indígena, con la absurda excusa de que estorbaba en el avance de la nación hacia el llamado progreso. Cuando en realidad se pretendía y pretende ocultar que la naturaleza del capitalismo es totalmente contraria a los fundamentos culturales de los pueblos indígenas, razón por la cual no han sido ni serán plenos en el desarrollo de su cultura bajo este sistema.

<sup>1</sup> Josefina Vásquez, *Nacionalismo y educación*, El Colegio de México, México, 1975, pp. 36-50.

La historia y su enseñanza regional no escaparon de estos preceptos, sino que, al contrario, los reafirmaron y estimularon. Como ejemplo, basta recordar la forma en que el historiador decimonónico Eligio Ancona concebía a la civilización maya, al decir que era “una sociedad bajo un estado de barbarie”.<sup>2</sup> Este mismo autor, en su obra *Historia de Yucatán*, pone de manifiesto la influencia del evolucionismo durante el siglo XIX para el análisis de las sociedades, al presentar la dicotomía “Civilización o Barbarie” cuando explica el acontecer de la llamada Guerra de Castas. Su interés era el de “civilizar” a los indígenas rebeldes por ser ellos los causantes del atraso de la sociedad yucateca<sup>3</sup>.

Esta historia positivista en la que lo indígena no tiene lugar sigue influyendo en las mentes de muchos ciudadanos que fueron educados bajo estas ideas, como puede observarse en el desinterés que muestran por todo lo indígena, tachándolo de inservible y denigrante, y generando racismo e intolerancia. Pero la influencia del positivismo no se queda solamente en actitudes de desprecio y discriminación a lo indígena, sino que ha creado la falsa imagen de que la historia es simplemente la presentación cronológica de nombres, datos y hechos acontecidos en un determinado lugar y en una precisa temporalidad, sin la más mínima reflexión ni crítica. Así es como los estudiantes consideran a la historia, y por eso desprecian su enseñanza y aprendizaje. Es necesario por ello anteponer a esta historia de bronce,<sup>4</sup> una historia crítica y reflexiva que permita romper con las malas interpretaciones de la función e importancia del saber histórico en los estudiantes y la sociedad en general. Es necesario incentivar el interés por la historia dando a conocer la importancia de ella en la comprensión de las sociedades actuales, su función explicativa del origen del estado de las cosas, puesto que

<sup>2</sup> Jorge Castillo Canche, “La enseñanza y el concepto de historia en la obra de Eligio Ancona”, en *Revista de Universidad Autónoma de Yucatán*, Núm. 230, Vol. 19, julio-septiembre de 2004, UADY, p. 45.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 40-60.

<sup>4</sup> “Historia de Bronce” es un término que Luis González y González acuñó para denominar a la historia que se enseña en base a la exaltación de los nombres y los hechos cronológicos que llenan los calendarios y almanaques cívicos, siendo esta una historia claramente positivista.



toda situación social es resultado de un proceso, y ningún conocimiento de tal situación puede producirse al margen del estudio de sus etapas de formación. Dicho en palabras del historiador Marc Bloch, es urgente explicar a la sociedad y sobre todo a los actuales estudiantes que “la historia es ante todo la explicación del presente por medio del pasado”.<sup>5</sup>

Utilizar para la enseñanza de la historia las relaciones, códices, estelas, y libros elaborados por los mayas, y su comparación y constatación con los escritos de los conquistadores y evangelizadores europeos, permitiría un mejor entendimiento del mundo indígena y no tendría comparación en importancia con la información que hasta la fecha se da a los educandos. No es necesario que seamos mayistas en un sentido estricto para poder comenzar a resolver la tarea, basta con el reconocimiento de su necesidad y de la conformación de cuerpos de trabajo entre profesores e investigadores para la recopilación de fuentes, con el fin de elaborar textos que acerquen esta información a los estudiantes e incluso a la sociedad en general.

El acercamiento a las fuentes indígenas no sólo permitirá una comprensión más amplia de los procesos históricos, sino que ayudará a reconocer al indígena como un sujeto importante en la historia del país y en particular de nuestro estado. Además, mostrará a los estudiantes y la sociedad que el indígena no es y nunca fue un actor pasivo en el acontecer social, como han planteado algunas interpretaciones tendenciosas de la historia. Se podrá ejemplificar claramente que el indígena es un ser consciente de su historia y de la necesidad de preservarla.

Justamente es esa necesidad de preservarla la que nos permite obtener de la acción consciente indígena una fuente poco explorada en la enseñanza de las culturas indígenas: la memoria oral. Adaptada durante el dominio español y mantenida desde entonces, la memoria oral es una fuente de valor sin igual para el conocimiento de la cultura indígena. Esta memoria guarda todo tipo de información que se ha transmitido de generación en generación, procurando mantener viva la llama del corazón indígena a pesar de todos los atropellos que ha sufrido desde la llegada europea. El acercamiento del profesor, el estudiante y la sociedad a la memoria indígena les abrirá la puerta de un mundo completamente desconocido para ellos. Por tal motivo, es primordial considerar a la memoria oral indígena como una

fuerza de conocimiento necesaria de utilizar y mantener viva. El pueblo maya es una expresión viva y en continuo cambio social, por lo que es necesario adentrarse al estudio de cada uno de sus componentes culturales, utilizando como eje su lengua y su memoria oral.

Otro tipo de fuente indígena que debe ser tomada en cuenta para el estudio de la cultura maya son los escritos que están realizando desde finales del siglo pasado y en los años transcurridos del presente las nuevas generaciones indígenas. Esta fuente de información permitirá mediante su implementación enriquecer los análisis; conocer las realidades actuales indígenas; entender el proceso de cambio histórico enfrentado; entender las variaciones de larga duración de la cosmovisión indígena, rastreando las causas y los efectos en la forma de entender el mundo por parte de los pueblos naturales actualmente; además, nos permitiría entender mejor el funcionamiento de la memoria oral respecto a la cultura indígena.<sup>6</sup>

Además de los diferentes tipos de fuentes indígenas mencionados con anterioridad, en el Estado de Yucatán se desarrollan investigaciones arqueológicas, antropológicas, históricas y lingüísticas que son de gran valor para comprender el desarrollo de cada uno de los componentes pasados y actuales de la cultura maya, su vitalidad y sus transformaciones. Por tal motivo es necesario romper la desvinculación que existe entre investigación y docencia en los niveles medios de enseñanza nacional, contribuyendo así a la desmitificación creada por la historia oficial y acercando a los estudiantes y a la sociedad a las muy diversas formas de interpretar la información que se obtiene de los mayas, permitiendo realizar un mejor ejercicio de análisis y de reflexión crítica. Este ejercicio de docencia-aprendizaje necesita de profesores dispuestos a concebir y a realizar otro tipo de educación, necesita del compromiso con los sectores marginados para proveerles de una voz que sea escuchada y valorada, necesita de la ruptura con la forma tradicional de enseñanza en la que el profesor todo lo sabe y el estudiante es un mero actor receptivo, pues aquí el aprendizaje iría en ambas direcciones; se necesita de profesores dispuestos a dejar de lado el ego y los prejuicios y aceptar el hecho humano de que no son poseedores de toda la sabiduría y que aún pueden seguir

<sup>5</sup> Marc Bloch, “Acerca de los programas de historia en la enseñanza secundaria”, en *Historia e historiadores*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, p. 298.

<sup>6</sup> Para una explicación sobre el surgimiento de los nuevos escritores indígenas ver Carlos Montemayor, *Los pueblos indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*, Debolsillo, México, 2008. Principalmente el capítulo once sobre la castellanización como unidad nacional. Para el caso específico de Yucatán, ver Silvia Cristina Leirana Alcocer, “El movimiento literario maya peninsular”, en *Temas Antropológicos*, Vol. 28, Núm. 1/2, marzo-septiembre de 2006, FCA-UADY.



conociendo, entendiendo y aprendiendo cosas nuevas al lado de la sociedad.

Los indígenas han sido condenados desde hace más de quinientos años a resistir de muy diversas formas todo tipo de discriminación, injusticia, explotación y marginación por parte del grupo o clase en el poder. Todas las etapas históricas que van desde la Colonia hasta el Capitalismo Neoliberal actual han transitado con la plena intención de integrar, asimilar o de plano desaparecer a los pueblos y culturas indígenas de México. La cultura maya ha tenido que sobrevivir a todos estos embates. Para poder comprender la historia de la cultura maya es necesario reconocer esta realidad; si no se reconoce se estará negando el principal factor de cambio y continuidad que los indígenas han experimentado durante siglos; si no se reconoce no es posible comprender la resistencia que han emprendido, la función que para ello tiene la memoria oral, y sobre todo la importancia de la lengua, elemento que no es un rasgo más de la cultura, sino que es en la actualidad donde se deposita la concepción del mundo, de la naturaleza y de la vida en general. Es el principal modo de resistir a la imposición de una cosmovisión, que se expresa primero en la lengua del conquistador y después en la de la clase dominante.

Los profesores de historia necesitan tomar conciencia de la importancia de adentrarse más en el conocimiento de la cultura maya, de la importancia de su lengua como elemento transmisor de tradiciones, ritos, ceremonias, memoria histórica e identidad. Todo esto junto a la conformación de profesores autónomos que no se limiten a lo establecido

por los programas y los materiales de la Secretaría de Educación Pública (SEP), sino que sientan el deseo, el deber y el compromiso de indagar junto a los alumnos y la sociedad cosas nuevas, reconociendo y transmitiendo la importancia y necesidad de la historia para el ser humano. La enseñanza histórica debe servir como punto de partida para comenzar a reivindicar el lugar histórico de la cultura maya, no sólo en el pasado de Yucatán, sino principalmente en el presente. Una visión global del proceso histórico por el cual ha transcurrido el pueblo maya ayudará a un mejor entendimiento de las causas y factores del cambio social que ha experimentado, situando este proceso en el marco latinoamericano para el establecimiento de similitudes y diferencias con respecto a otros grupos indígenas del país y de América. Llevar a cabo *otra* educación es el objetivo primordial que debemos plantearnos, una pedagogía que tenga como razón de ser la aportación de elementos que fomenten un cambio en la percepción que se tiene de la historia y su función, que sirva para la reivindicación de las culturas indígenas, y que sea empleada para la realización de las necesidades humanas y la mejora de las condiciones actuales de vida. ☒

**Cristóbal León Campos** (México, 1979). Mexicano, historiador por la Universidad Autónoma de Yucatán. En el 2010 editó los libros *Textos de la revolución en su Centenario* y *La Escuela Racionalista. Doctrina y Método de José de la Luz Mena*, junto al doctor Carlos E. Bojórquez Urzaiz. Participa en los proyectos "Ilustres Maestros de Yucatán" y "Mi escuela en el Centenario", que se desarrollan con el apoyo de la SEGEY. Forma parte del equipo de trabajo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán. Es profesor de Historia y Antropología a nivel medio superior. Actualmente es Secretario de la Red Literaria del Sureste y miembro del Comité Yucateco de Solidaridad con los Cinco Presos Cubanos en Estados Unidos.